

# Aula 3

## IMPORTANTES MUESTRAS DEL TODO LITERARIO PREHISPÁNICO (PARTE II): LITERATURA MAYA Y LITERATURA NAHUA

### **META**

Acercar el alumno al universo de la Literatura prehispánica, ahora a través del trabajo de aproximación a algunas de las principales muestras de la literatura maya y de la literatura nahua (azteca).

### **OBJETIVOS**

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:  
Verificar la importancia del género literario en solo prehispánico a través de la lectura y consiguiente aproximación a diferentes muestras de esa literatura entre los pueblos originarios maya y nahua (azteca).  
Demostrar a los alumnos la importancia del componente cultural y su abordaje en ambas muestras de literatura precolombina aquí privilegiadas.

### **PRERREQUISITOS**

Literatura Española I/Teoría de la Literatura II  
Además de esos, siguen valiendo los requisitos previos expuestos en las clases anteriores. Y, es claro, la misma lectura y participación en la clase pasada nos sirve de requisito previo a esta que ahora iniciamos. ¡Adelante pues!

**Alessandra Corrêa de Souza**  
**Luciano Prado da Silva**

### INTRODUCCIÓN

¡Hola, estimada alumna, estimado alumno! ¿Cómo están ustedes? ¿Listos para la última parte de nuestra inmersión en el universo literario prehispánico? La clase anterior estuvimos en diálogo con las literaturas aimara e inca precolombina. Juntos vimos como su principal forma de reproducción era a través de la tradición oral, lo que abrió paso para la recuperación de esa oralidad, de ese arte verbal por intermedio del alfabeto latino que trajeron consigo los invasores españoles. Así que, anclados más en lo oral esas dos realidades culturales paradójicamente necesitaron de la escritura, más bien de la letra escrita neolatina para la supervivencia de su ancestralidad milenaria.

Pero, si la cultura aimara y la inca las podemos clasificar como menos basadas en la escritura, por lo que muchos las llaman culturas “ágrafas” (palabra sí, letra no), lo mismo no se puede aplicar respecto a las dos literaturas que ahora estudiaremos. Extendiéndose, desplazándose o estableciéndose, desde territorios que hoy forman parte de Norteamérica hasta la zona mesoamericana de los países centroamericanos más cercanos a México, nahuas (aztecas) y mayas, también a partir de las culturas que fueron absorbiendo en su avance territorial, alcanzaron la escritura y la reproducción literaria más destacada entre las altas culturas aborígenes prehispánicas.

Sin embargo, si aimaras e incas sufrieron con la persecución española, ello no fue diferente con mayas y nahuas. Así es que, de la incipiente escritura fonética maya, solo pocos códices sagrados de hecho totalmente autóctonos nos restaron (rever clase 1). Mientras tanto, de los libros sagrados de y con la escritura nahua aún menos que eso nos llega. Es en ese aspecto que importará sumamente el trabajo que se tomaron herederos indígenas y algunos estudiosos europeos en la recuperación de la Historia, cultura y literatura aborígen del “Nuevo Continente”. Así, aunque en alfabeto latino la puesta en papel de elementos precolombinos es responsable de que hoy, a partir de ahora, podamos, ustedes, estimados alumnos, y yo adentrarnos algo del universo literario maya y azteca.

### MUESTRAS LITERARIAS PRECOLOMBINAS (PARTE II)

#### Literatura Maya

Los Mayas prehispánicos extendieron sus dominios desde lo que hoy día son los estados mexicanos de Yucatán, Campeche, Quintana Roo, partes de Tabasco y Chiapas hasta los actuales países centroamericanos Guatemala, Belice y algunas partes de Honduras (DE LA GARZA, 1980). Pese a la cantidad de textos mayas precolombinos encontrados y que se conservan hasta nuestros días, la dificultad en descifrar su escritura y, por ende, leer y mejor comprender sus códices e inscripciones, haría que tales escritos de

alguna manera formasen parte más bien de un acervo arqueológico que propiamente de un acervo literario.

Alrededor del período al cual los historiadores suelen nombrar Clásico (300-900 d.C.), el trato con la escritura se veía como monopolio de los sacerdotes, quienes por aquel entonces detuvieron también el poder político (DE LA GARZA, 1980). Ya en el período Posclásico (900-1500 d.C.) la práctica de la escritura era enseñada, a la vez que a y por los sacerdotes, a los gobernantes y quizás a todos los nobles, aunque la realización y manejo de los códices siguieron en manos de la casta sacerdotal. Sin embargo, en estos momentos al pueblo ya se permitía saber el contenido de los códices, lo que ocurría en festividades religiosas con transmisión oral vía sacerdotes, con derecho a dramatizaciones de los mitos, ritos e historia, los cuales formaban material fundamental de los textos escritos (DE LA GARZA, 1980).

A la llegada de los españoles la práctica y el conocimiento de la escritura permanecían vivos entre los mayas. Hay informaciones recogidas, incluso a partir de cronistas españoles del XVI, de que cuando de la invasión hispánica todavía eran muchos dichos códices. Pero, si echamos una mirada hacia nuestra primera clase respecto a ese asunto, observamos que muy pocos se conservaron pasado relativo poco tiempo de la invasión. ¿Qué pasó entonces? No muy distinto a lo que vimos en los casos aimara e inca, tanto el hombre de guerra como muchos de los frailes de España persiguieron, secuestraron, torturaron, quemaron y mataron a sacerdotes y los libros sagrados mayas.

Lo de arriba se recoge aun de relatos de algunos de los hombres de fe de la corona española, tal como lo hizo el fray Diego de Landa, responsable de una Relación relevante acerca de la cultura maya, pero que al mismo paso lideró lamentables acciones inquisitorias en contra los mismos mayas. Sobre uno de esos sucesos de inquisición y censura, el “Auto de fe de Maní”, escribe él: “Hallámosles [sic] gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese supersticiones y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena.” (LANDA, [¿1566?] 1966, p. 105)



“Quema de la Literatura Maya, mural de Diego Rivera”. Disponible en: <https://commons.wikimedia.org>. Accedido el: 05/06/2016.

A pesar de toda esa caza a la marca maya prehispánica, su cultura, identidad y literatura supervivió en el esfuerzo de los descendientes, quienes

lejos de abandonar su herencia cultural, aprovecharon el aprendizaje del alfabeto latino para escribir, en su propia lengua, nuevos libros, que recogieron datos consignados en sus antiguos códices y las tradiciones orales que eran complemento de ellos, así como los acontecimientos y las emociones que a sus autores les tocó vivir. (DE LA GARZA, 1980, p. X)

Así, si bien escritos tras la violencia de la invasión, muchos de los libros mayas escritos ya durante el período de colonización siguen recuperando y manteniendo viva la identidad mayanese pre hispánica. Poder llamarlos o por lo menos acercarlos a la categoría de prehispánicos o precolombinos tiene que ver con lo cuanto se aproximan más de sus orígenes antes de la llegada del invasor o cuanto traigan de impresiones y características más bien resultantes del choque con el otro europeo.

Entre dichos libros que la crítica suele destacar, dos parecen repetirse al ser abordados más que los otros. Son ellos *El Chilam Balam de Chumayel* y el *Popol Vuh*. En cuanto al *Chilam Balam de Chumayel*, este forma parte de un grupo mayor llamado *Libros de Chilam Balam*. Todo este grupo proviene de distintos poblados de la península de Yucatán a la época del dominio maya, por lo que los libros están escritos en yucateco, una de las lenguas de los pueblos mayas. Según nos cuenta Mercedes de la Garza (1980, p. XIII – subrayado de la autora en cursivas y entre comillas):

Estos libros reciben su nombre del sacerdote taumaturgo llamado Chilam Balam, que vivió un poco antes de la llegada de los españoles y que se hizo famoso por predecir el advenimiento de hombres distintos y de una nueva religión. Su profecía aparece en varios de los libros, al lado de predicciones semejantes de otros sacerdotes. El nombre se compone de dos términos: *chilán*, “el que es boca” y *balam*, “jaguar o brujo”, por lo que puede traducirse como “brujo profeta”.

Lo de que al parecer a los *Libros de Chilam Balam* se reescriban desde el siglo XVI hace que surjan a lo largo del tiempo recopilaciones con influjos marcadamente producto ya de un sincretismo maya-cristiano (como en sus textos mítico-religiosos) o de evidente influencia europea (como es el caso de los textos astronómicos). Por ello, no nos detendremos tanto en su abordaje aquí en nuestra clase. Sin embargo, sí al alumno le interesa buscar algo más respecto a los *Libros de Chilam Balam* se indican los textos de *Literatura quechua* (DE LA GARZA et. al, 1980), cuya dirección y referencia completa se encuentra en la bibliografía final de la clase. Además, hay información

de interés en la dirección [http://onctv-ipn.net/sacbe/mundo/literatura/chilam\\_balam.html](http://onctv-ipn.net/sacbe/mundo/literatura/chilam_balam.html).

Por el contrario, respecto al *Popol Vuh* interesa echarnos una mirada algo más detenida a este libro maya de tono y contenidos bastante más pre hispánicos. Conocido también como *El libro del consejo* (término que aparece como subtítulo en algunas ediciones), está escrito en la lengua mayanese quiché, hecho que corrobora la puesta de su procedencia en Santa Cruz del Quiché, Guatemala. Al parecer fue escrito por un miembro del linaje Kavek, entre los años de 1550 y 1555. Su autor “pudo haber sido Diego Reynoso” (DE LA GARZA, 1980, p. XVI). Para la cosmogonía quiché, desde la cual se inicia este “nuevo libro de literatura prehispánica”, ocupa lugar principal la creación del hombre. Este se forja desde la masa del maíz, tras el fracaso de los dioses creadores en hacer hombres de barro y de madera. Todavía dentro de su mitología cosmogónica, se destacan también orígenes para el Sol y para la Luna, provenientes de la apoteosis de los héroes culturales Hunahpú e Ixbalqué (DE LA GARZA, 1980).

Después de fijarse en su cosmogonía, se presenta en el libro la historia de los grupos quichés: “su origen, sus migraciones; la fundación de sus ciudades; sus relaciones, tanto de paz, como de guerra, con los otros grupos de Guatemala, y los hechos de sus reyes” (DE LA GARZA, 1980, p. XVI). Hay, además, en ese mismo fragmento *relatos* que nos acercan a su organización política, social y religiosa, a partir de la perspectiva de sus rituales y los conceptos sobre sus dioses y su posición ante el sentido de la vida humana. Por fin, hablan también respecto a los demás pueblos que estuvieron en Guatemala durante el periodo Posclásico (900-1500 d.C.), y asimismo sobre la marcada influencia de los toltecas (pueblo nahua que dominó el norte del altiplano mexicano entre los siglos X y XII) en el todo maya (Cf. DE LA GARZA, 1980).



“Guerreros toltecas representados en las famosas estatuas de Tula llamadas atlantes”. Disponible en: <https://es.wikipedia.org>. Accedido el: 05/06/2016.

En cuanto a lo literario, al parecer la parte más atractiva es la segunda. En ella se cuentan las hazañas de los jóvenes semidioses Hunahpú e Ixbalanqué y de sus padres sacrificados por los genios del mal en el reino sombrío de Xibalbay. Hay, además, el paso de otros acontecimientos bastante interesantes hasta que, al fin, se obtenga como una moraleja, el castigo de los malos y la humillación de los soberbios (RECINOS, 1980). Nótese cuán interesante son las descripciones con las cuales se abre dicha segunda parte de esa obra, que encontró en el fray español Francisco Ximénez (1666-1722) un empeñado recopilador de la ingeniosidad maya oída desde los relatos pasados de los antiguos sacerdotes hacia generaciones adelante:

Ahora diremos también el nombre del padre de Hunahpú e Ixbalanqué. Dejaremos en la sombra su origen, y dejaremos en la oscuridad el relato y la historia del nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Sólo diremos la mitad, una parte solamente de la historia de su padre.

He aquí la historia. He aquí el nombre de Hun-Hunahpú, así llamado. Sus padres eran Ixpiyacoc e Ixmucané. De ellos nacieron, durante la noche, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, de Ixpiyacoc e Ixmucané. Ahora bien, Hun-Hunahpú había engendrado y tenía dos hijos, y de estos dos hijos, el primero se llamaba Hunbatz y el segundo Hunchouén.

La madre de éstos se llamaba Ixbaquiyalo, así se llamaba la mujer de Hun-Hunahpú. Y el otro Vucub-Hunahpú no tenía mujer, era soltero. Estos dos hijos, por su naturaleza, eran grandes sabios y grande era su sabiduría; eran adivinos aquí en la tierra, de buena índole y buenas costumbres. Todas las artes les fueron enseñadas a Hunbatz y Hunchouén, los hijos de Hun-Hunahpú. Eran flautistas, cantores, tiradores con cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros: esto eran Hunbatz y Hunchouén.

Los párrafos cortos parecen marcar el origen con que eran contadas en verso las historias del libro de la comunidad, para que fuera más fácil la memorización, huyendo de la escritura que solía llevar los antiguos libros hacia la hoguera inquisitoria, a la vez que sirviendo para esparcir la memoria maya originaria. Otro aspecto relevante nos aclara Adrián Recinos (1980, p. 29), quien nos informa que, respecto a lo anterior:

*Hun-Hunahpú, 1 Hunahpú; Vucub-Hunahpú, 7 Hunahpú*, son dos días del calendario quiché. Como se sabe, los antiguos indios designaban los días anteponiendo un número a cada uno, formando series de 13 días que se repetían sin interrupción hasta formar el ciclo de 260 días que los mayas llamaban *tzolkín*, los quichés *cholquib* y los mexicanos *tonalpohualli*. Era costumbre dar a las personas el nombre del día en que nacían. (Subrayado del autor en cursivas)

Ahora bien, pedimos que observen con atención la descripción continuativa del inicio de la segunda parte del **Libro del Consejo**. Cerramos nuestras observaciones respecto a la literatura maya subrayando el estado cíclico, o casi interminable, de y en la concepción que tenían los mayas sobre el tiempo. Asimismo, obsérvese las imbricaciones entre la tierra y el cielo como algo de una cosmogonía que escapa a la concepción occidental. Así, el fragmento a continuación es relevante porque entre más se aleja de la cosmogonía occidental más veracidad prehispánica tiene:

Ahora bien, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú se ocupaban solamente de jugar a los dados y a la pelota todos los días; y de dos en dos se disputaban los cuatro cuando se reunían en el juego de pelota. Allí venía a observarlos el Voc, el mensajero de Huracán, de ChipiCaculhá, de Raxa-Caculhá; pero este Voc no se quedaba lejos de la tierra, ni lejos de Xibalbá; y en un instante subía al cielo al lado de Huracán.

Estaban todavía aquí en la tierra cuando murió la madre de Hunbatz y Hunchouén.

Y habiendo ido a jugar a la pelota en el camino de Xibalbá, los oyeron Hun-Camé y Vucub-Camé, los Señores de Xibalbá.

— ¿Qué están haciendo sobre la tierra? ¿Quiénes son los que la hacen temblar y hacen tanto ruido? ¡Que vayan a llamarlos! ¡Que vengan a jugar aquí a la pelota, donde los venceremos! Ya no somos respetados por ellos, ya no tienen consideración ni miedo a nuestra categoría, y hasta se ponen a pelear sobre nuestras cabezas, dijeron todos los de Xibalbá.

El mencionado jugar a la pelota tuvo en épocas aún más antiguas el carácter de representar la posibilidad de unión entre el hombre y los dioses. Sin embargo, ya para la llegada de los hispanos, tenía un carácter de hecho más mundano que ceremonial o respetuoso. No obstante, les dejamos en fin, con lo que sigue luego de la cita supracitada, cuando se convoca los del Consejo sobre lo que acabara de acaecer. Es, como advertimos, una descripción al borde de lo interminable y que huye al entendimiento de bien o mal desde el prisma del Occidente:

En seguida entraron todos en consejo. Los llamados Hun-Camé y VucubCamé eran los jueces supremos. A todos los Señores les señalaban sus funciones Hun-Camé y Vucub-Camé y a cada uno le señalaban sus atribuciones.

Xiquiripat y Cuchumaquic, eran los Señores de estos nombres. Estos son los que causan los derrames de sangre de los hombres.

Otros se llamaban Ahalpuh y Ahalganá, también Señores. Y el oficio de éstos eran hinchar a los hombres, hacerles brotar pus de las piernas y teñirles de amarillo la cara, lo que se llama Chuganal. Tal era el

oficio de Ahalpuh y Ahalganá.

Otros eran el Señor Chamiabac y el Señor Chamiaholom, alguaciles de Xibalbá, cuyas varas eran de hueso. La ocupación de éstos era enflaquecer a los hombres hasta que los volvían sólo huesos y calaveras y se morían y se los llevaban con el vientre y los huesos estirados. Tal era el oficio de Chamiabac y Chamiaholom, así llamados.

(...)

Otros se llamaban el Señor Ahalmez y el Señor Ahaltocob. El oficio de éstos era hacer que a los hombres les sucediera alguna desgracia, ya cuando iban para la casa, o frente a ella, y que los encontraran heridos, tendidos boca arriba en el suelo y muertos. Tal era el oficio de Ahalmez y Ahaltocob, como les llamaban.

Venían en seguida otros Señores llamados Xic y Patán, cuyo oficio era...

### Literatura Nahua (Azteca)

En cuanto a su escritura, la literatura de los pueblos nahuas, diferentemente del mayor avance de los mayas, no tenía una total vinculación de la grafía para con la palabra, como en nuestros alfabetos (GRUZINSKI, 1991). No obstante, el aprendizaje del alfabeto latino del español y la voluntad de preservar la memoria de los antiguos, de conservar bienes e identidad hicieron que se recuperase mucho de una verdadera producción literaria que, antes de la llegada del Invasor europeo, y aun durante buena parte del periodo colonial, estuvo a manos, y a la boca, de las clases más elevadas, de los sacerdotes a los nobles y reyes.

En las culturas nahuas prehispánicas, los nobles, llamados *pipiltin*, y sus hijos eran educados por los sabios en verdaderos templos-escuela llamados *calmecac*. Era allí que recibían educación de clase dirigente desde los libros de pinturas en poder de los sacerdotes, detentores de la tradición y sabedores de las cosas ocultas (GRUZINSKI, 1991). Dicha educación otorgada a los futuros dirigentes era austera y elaborada, asociándose conocimientos, modos de decir y maneras de ser. Allí les eran enseñadas maneras de componer, además de antiguos cantos así denominados: *xopancuícatl*, “cantos de primavera”; *xochicuícatl*, “cantos floridos”; *icnocuícatl*, “cantos tristes o de profunda reflexión”; y los *yaocuícatl*, “cantos guerreros”.

Como expusimos, dichos cantos se difundía a partir de los libros de caracteres, hecho por el cual asimismo se preparaba la distinción entre nobles y plebeyos – los llamados *macebuales* –, creando en esos mismos jóvenes nobles el sentido de que eran seres intelectual y moralmente superiores, destinados al liderazgo de su gente (GRUZINSKI, 1991). Más aún, esa manera de educar vinculaba la tradición pictográfica a la oral, lo que al

parecer permitió la supervivencia de mucho de esa verdadera lírica nahua desde el rescate de dicha creatividad en contar, memorizar y resistir.

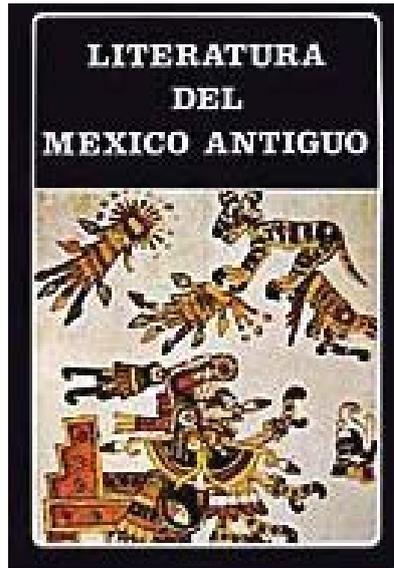
Entre los nobles responsables de mantener viva la literatura como parte de su instrucción, destaca el chichimeca, monarca de Tetzaco (Texcoco) y aliado político y militar de los mexicas, Nezahualcóyotl (1402-1472). Las fuentes que conservan sus poemas son el manuscrito **Cantares mexicanos** y el **Manuscrito de los romances de los señores de la Nueva España**, compilados por los discípulos de Fray Bernardino de Sahagún, en el siglo XVI. Al parecer, entre 30 y 34 poemas compilados en ambos manuscritos de hecho se pueden atribuir al poeta, quien poetizó desde cánticos floridos a los de primavera y también los guerreros. Pero, les dejaremos con uno suyo icnocuicatl, un aparente canto triste que en verdad invita a la reflexión. Se lo transmitimos desde su recuperación de la tradición oral a la escritura de la lengua nahua en representación fonética latina. Es una prueba de la calidad de la lírica prehispánica:

### Nitlayokoya / Estoy triste

Nitlayokoya, niknotlamatiya  
 san, nitepiltsin Nesaualkoyotl  
 xochitika ye iuan kuikatika  
 nikimilnamiki tepiluan,  
 ain oyake,  
 yejua Tesosomoktsin,  
 o yejuan Kuajkuajtsin.  
 Ok nelin nemoan,  
 kenonamikan.  
 ¡Maya nikintoka in intepiluan,  
 maya nikimonitkili toxochiul!  
 Ma ik itech nonasi,  
 yektli yan kuikatl in Tesosomoktsin.  
 O aik ompoliuis in moteyo,  
 ¡nopiltsin, Tesosomoktsin!  
 Anka sa ye in mokuik a ika  
 niualchoka,  
 in san niualiknotlamatiko,  
 nontiya.  
 San niualayokoya, niknotlamati.  
 Ayokik, ayok,  
 kenmanian,  
 titechyaitakiu in tlaltipak,  
 ika nontiya.

Estoy triste, me aflijo,  
 yo el señor Nezahualcóyotl  
 con flores y con cantos,  
 recuerdo a los príncipes  
 a los que se fueron  
 a Tezozomocztin,  
 a Quahquauhtzin  
 En verdad viven,  
 allá en donde de algún modo se existe  
 ¡ojalá pudiera yo seguir a los príncipes  
 llevarles nuestras flores!  
 ¡Si pudiera yo hacer míos  
 los hermosos cantos de Tezozomocztin!  
 Jamás perecerá tu renombre  
 ¡Oh mi señor, tu Tezozomocztin!  
 Así, echando de menos tus cantos  
 me he venido a affigir  
 solo he venido a quedar triste  
 yo a mí mismo me desgarró  
 He venido a estar triste, me aflijo  
 ya no estás aquí, ya no,  
 en la región donde de algún modo se existe,  
 nos dejaste sin provisión en la tierra  
 por esto, a mí mismo me desgarró.

(NEZAHUALCÓYOTL, recuperado desde **Cantares mexicanos**, p. 25 *apud* LEÓN-PORTILLA, 1978 p. 174)



“Tapa de Literatura del México Antiguo”. Disponible en: <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve>.  
Accedido el: 06/06/2016.

### CONCLUSIÓN

Tanto la literatura maya del **Popol Vuh** como la literatura nahua en la lírica de Nezahualcóyotl demuestran el valor que ese arte, aun cuando orbitando entre el campo de lo pictográfico y lo oral, tenía para los pueblos originarios. Hay en esas literaturas calidad que trasciende una comprensión que se ancle en prismas meramente occidentales. Todo el trabajo de rescate y recuperación de los sobrevivientes a la violencia de la Invasión hispana, de los descendientes, de unos sacerdotes españoles y de intelectuales como Ángel María Garibay y su continuador Miguel León-Portilla es, pues, prueba de que sí existió una literatura prehispánica como práctica cultural y de inserción en el mundo de los pueblos originarios.



### RESUMEN

En la presente clase cerramos nuestra mirada hacia las literaturas prehispánicas. De esa vez, nos dedicamos a tratar algo de la literatura precolombina de los mayas y de los aztecas (los pueblos Nahuas). Para tanto, nuestro énfasis se ancló en muestras del **Popol Vuh** de los mayas y en la lírica nahua/azteca del Rey-poeta Nezahualcóyotl.

Asimismo, pudimos, antes, contextualizar el campo en que se dieron dichas producciones. Es decir, la relación entre tiempo, espacio y cosmogonía, visión de mundo.



**ACTIVIDAD**

Como actividad, recomendamos la lectura de los libros adjuntos disponibles. Como recorte les indicamos la lectura de toda la segunda parte del Popol Vuh, en **Literatura Maya**. Asimismo, se recomienda la lectura del apartado en **Literatura del México Antiguo** dedicado a la biografía de Nezahualcóyotl. Les garantizamos que es una aventura literaria interesantísima. ¡Disfrútenla!



**AUTO-AVALIAÇÃO**

¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Eres capaz de desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.	
¿Conocía yo algo de literatura maya prehispánica?	Y en cuanto a la lírica nahua de Nezahualcóyotl, ¿conocía sus cantos?
(Empty space for student response)	(Empty space for student response)



**PRÓXIMA AULA**

Próxima aula

La próxima clase nos vamos a la época colonial con lo de las crónicas historiográficas de la Invasión hispana. ¡Te esperamos!

### REFERENCIAS

DE LA GARZA, Mercedes (Comp.). **Literatura Maya**. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1980. Disponible en: [http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=literatura%20maya&tt\\_products=57](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=literatura%20maya&tt_products=57). Accedido el: 05/06/2016.

GARIBAY, Ángel María Kintana. **Historia de la literatura náhuatl**. México: Editorial Porrúa, 1992 [1953-1954].

GRUZINSKI, Serge. **La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-VIII**. México, D.F.: Fondo de cultura económica, 1991.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Visión de los vencidos*. México, D.F.: UNAM, DGSCA, Coordinación de Publicaciones Digitales, Ciudad Universitaria, 2003 [1959]. Disponible en: <http://biblioweb.tic.unam.mx/libros/vencidos/indice.html>. Accedido el: 03/06/2016.

\_\_\_\_\_. **Literatura del México Antiguo**. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1978. Disponible en: [http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=poes%C3%ADa%20na-huatl%20I&tt\\_products=28](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=poes%C3%ADa%20na-huatl%20I&tt_products=28). Accedido el: 06/06/2016.